



COLABORACIÓN

La agricultura en la comarca de Molina de Aragón

Efecto de la producción agraria sobre la despoblación



**CIRIACO VÁZQUEZ
HOMBRADOS**
DR. INGENIERO
AGRÓNOMO

Presentamos una breve radiografía de la agricultura de la Comarca de Molina de Aragón en la actualidad, con el fin de evaluar el potencial económico que puede aportar a su mejor desarrollo. Con sus aspectos positivos y negativos, aportando realismo. La posición negativa que hemos tenido en los últimos años no va a mejorar. Entendiendo por negativo el efecto que ha provocado la reducción de la población de las décadas pasadas en la actividad agraria. Los planteamientos llevados a cabo hasta ahora no han resuelto nada. Planteamientos que, anticipamos ya, deberán ser distintos a su agricultura, aunque esta mejore.

No obstante, la despoblación rural a gran escala y el abandono de la Comarca no tiene que llevarnos a tirar la toalla, cual derrotados, ante los tiempos por venir. Ciertamente miles de habitantes de las zonas rurales emigraron a las ciudades. Esto dio lugar a reducciones de población brutales. Las sugerencias que desde muchos puntos se hacen hoy nos lleva a mantener un hilo de esperanza. Se tienen que brindar oportunidades ante las manifestaciones que se hacen, entre otras cosas, para restaurar la naturaleza y dar nueva vida a la economía local. Incluso aunque no estemos incluidos en el grupo Teruel-Cuenca-Soria. ¡Lo que hace haber tenido un parlamentario en las Cortes! (aunque sea sólo el de Teruel). Y eso que somos “el corazón de la despoblación, pero también del liderazgo contra el reto demográfico” como nos dijo la ministra para el Reto Demográfico cuando nos visitó. Para sentar mejor las bases de ese futuro vamos a repasar lo que ha quedado tras aquellos años de retirada hacia un mundo que entonces parecía mejor.

Los empleos en la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo en los años 1950-60 del siglo pasado se sostenían básicamente en la agricultura y en la actividad forestal. No había otras alternativas. Queremos traer aquí lo que cambió la agricultura en los años que siguieron. El mayor cambio estuvo motivado por el efecto de la reducción de la fuerza del trabajo que concretamos en cifras para enmarcarlo. La despoblación de la comarca, como en otras pro-



La agricultura ha sido parte fundamental de la comarca.

vincias agrarias, le llega en las posteriores décadas 1960-70. Hemos analizado en otro trabajo (NA 29/04/2022) que en los 78 municipios que componen la Comarca la reducción fue del 83,7%, excluida la cabecera de la Comarca. Pasó de 37.134 habitantes en 1950 a 8.805 en 2022; incluida en ambos la cabecera de la comarca (en esos años 3.060 hab. y 3.234 hab. respectivamente).

Una vez trazado el marco social que tenemos vamos a intentar adentrarnos en la principal actividad que tuvo y sigue teniendo la Comarca: la agricultura. Prácticamente **desaparecen los cultivos del regadío intensivo**. Es cierto que algunos huertos familiares seguirán provisionando a hogares concretos. Pero sólo 43 cultivadores, de los 691 censados, incluyen en su declaración al Censo Agrario que tienen “Huertos para consumo propio”; entre todos ellos suman una sola hectárea de las 114.805 hectáreas de Superficie Agrícola Útil de la Comarca. En el supermercado encontramos hoy hortalizas que entonces no eran fáciles de adquirir. El huerto familiar de aquellos años nada tiene que ver con el huerto de hoy. Con independencia del huerto familiar, lo verdaderamente significativo entonces eran los cultivos del regadío que se sembraban para la venta, obteniendo ingresos contantes y sonantes. Estos eran básicamente la patata, la alfalfa y la remolacha; bien para la venta directa o para la alimentación del

Cultivos en la Comarca Molina de Aragón		
Cultivos	has	%
Trigo	20.443	17,81
Cebada	15.360	13,38
Centeno y avena	2.468	2,15
Leguminosas	2.843	2,48
Girasol	11.018	9,60
Pastos permanentes	46.357	40,38
Barbechos	14.758	12,85
SAÚ de la Comarca	114.805	100,00

Informaciones del último Censo Agrario 2020, que vio la luz en mayo 2022.

ganado que luego se vendía. Hoy no hay mano de obra suficiente para mantener el regadío, que son los cultivos que más empleo requieren. Las estructuras de aquel regadío no permiten una mecanización fácil.

Se incrementan los cultivos de secano ante la reducción de las fuerzas del trabajo; muchas de las tareas que ocasiona el secano se mecanizan, es la mejor alternativa para el aprovechamiento de la tierra. El trigo, cebada, avena, girasol, etc. son los cultivos que se mantienen. No es trivial recordar que la evolución de la situación en aquellos años esté motivada por varios efectos de carácter nacional: a) absorción de mano de obra en otros campos (industria y servicios) creados innovo; b) mejora del contexto ajeno a la agricultura donde se retribuye adecuadamente al empleo; c) incorporación al campo de la mecanización, ayudada o forzada por los dos efectos anteriores. Esta

última incorporación de la tecnología al campo en todos esos años permite obtener unos mejores rendimientos con menos jornales por hectárea y con trabajos menos ingratos. La trilladora que traemos con la foto es una de las primeras máquinas que se incorporan con el fin de mejorar la situación de las tareas agrarias de la época. Los cultivos que se mantienen hoy, con la superficie que alcanzan, la encontramos en el Censo Agrario de 2020 y la resumimos en el cuadro siguiente. Los cultivos que se practican en el resto de la provincia no se diferencian mucho de los que acabamos de apuntar. Salvo el olivar con 12.007 has, básicamente en la Campiña (6.649) y Alcarria Baja (3.699), no quedan otros cultivos distintos con representación significativa. En definitiva, esta parte de la agricultura que se concentra en unos pocos cultivos, extensiva y de secano, no se ha abandonado ni se va a abandonar. Con los datos señalados y la evolución que ha tenido la tecnología aplicada a la agricultura cada vez se va a necesitar menos mano de obra para obtener los mismos rendimientos. No sólo se van a mantener estos rendimientos, sino que se mejorarán, en línea con lo que ha ocurrido tras el abandono de la mano de obra que forzó a la fusión de explotaciones. Fusión que no quiere decir que sea transferencia de propiedad por compra. Pero sí se consiguen parcelas mayores y empresas con más hectáreas. En

cuanto a los rendimientos puede estimarse que se han duplicado si los comparamos con los que se tenían cuando la comarca disponía de su población histórica.

La ganadería ha seguido el ritmo de la sección agrícola. Con explotaciones cada vez de mayores dimensiones. El Censo 2020 registra 155 explotaciones ganaderas disponiendo de 69.071 cabezas de ovino, 2.732 de caprino, 2.683 cabezas de bovino y 8.799 de porcino.

Cuando estudiamos la Comarca queremos registrar lo que pasa en cada uno de nuestros municipios. Pero es un esfuerzo vano. Los condicionantes del Censo Agrario nos privan de una información exacta. Tiene dos limitaciones: a) se ocultan los datos minúsculos, son protegidos por secreto estadístico, y b) los datos de una explotación agrícola se ubican en el municipio donde dicha explotación tenga la mayor cantidad de SAU y/o ganado. Por tanto, muchas carencias, no obstante, ahí van los pocos datos que se hacen públicos de uno de los municipios que tomamos de ejemplo: Rillo de Gallo con una superficie total de 2.586 has. Tiene una Superficie Agrícola Útil de 374,44 has que cultivan 5 explotaciones; las 5 explotaciones con 154,21 has de Tierra arable (cultivos herbáceos y barbecho); una explotación de 220,19 has de Pastos permanentes (tierras para pastos); y un Huerto para consumo propio de 0,04 has. Si se puede considerar un municipio representativo de los 57 que el INE incluye en la Comarca de Molina de Aragón, aunque esta información es totalmente insuficiente. Para una mayor aproximación a la realidad de las superficies presentamos los datos SIGA-2010: 123,2 has de Cultivos herbáceos en regadío; 0,56 has de Huerto o cultivos forzados; 477,31 has de Labor en secano; y 309,49 has de Pastizal.

En definitiva y a modo de conclusión, esta agricultura por sí sola no resuelve los problemas del abandono de la Comarca. Eso sí, su agricultura seguirá mejorando la productividad con mayores rendimientos y menos empleo. Resolver los problemas de la repoblación de la comarca pensando en la agricultura no se puede contemplar. Tienen que ser otras alternativas las que ayuden a reparar esta degradación. Experiencias como la que se inició creando el Observatorio de la Despoblación por la Universidad de Alcalá y la Diputación de Guadalajara animan a seguir esperanzados.